



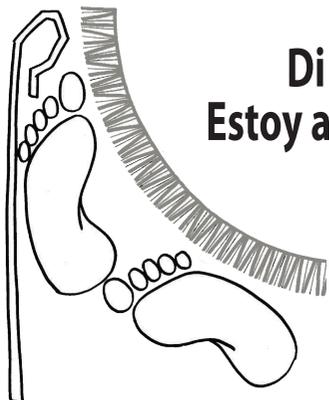
En el tercer aniversario del Diálogo Nacional por la Paz



No estamos solos, somos miles
que creemos en la justicia,
que lloramos con las víctimas,
que caminamos con los pobres,
que encendemos una vela por la esperanza.

Haz tuya esta historia.
En tu parroquia, en tu calle,
en tu escuela: di con tu vida
que la paz es posible.

¡Únete al Diálogo Nacional por la Paz!



Di con nosotros:
Estoy aquí, envíame a mí.



QUE EN CRISTO
NUESTRA PAZ
MÉXICO TENGA VIDA DIGNA

La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL**
12º Domingo Ordinario

Seguir a Jesús con la cruz

Caminamos como discípulos de Jesús una semana más. Hoy la narración del evangelista san Lucas nos lleva a preguntarnos quién es Jesús para nosotros y a aclarar cuál debe ser nuestra respuesta para seguirlo en su proyecto al servicio del Reino.

Jesús pregunta a sus discípulos acerca de su identidad, ya que eran múltiples las respuestas que tenían; todos los relacionaban como un profeta, alguien que animaría el caminar del pueblo a la liberación. Pedro acierta al decirle que es el "Mesías de Dios", aunque Jesús les pide que aún no lo revelen a los demás.

Con cada una de sus palabras y acciones Jesús iba tratando de realizar su misión de hacer presente el Reino de Dios, desde la experiencia del amor, el servicio, la fraternidad, el cuidado de los pobres y la cercanía con los sufrientes. Todo ello lo llevó a anunciar a sus discípulos que tendría que padecer, experimentar la muerte y resucitar al tercer día.

Este anuncio lo llevó a plantearnos una propuesta: tomar cada quien su cruz y vivir la misión, la cual será continuar haciendo presente el Reino de Dios en cada uno de los espacios y lugares en que nos encontremos.

Como Diócesis nos encaminamos en la realización de nuestro 5º Plan Diocesano de Pastoral y tenemos la oportunidad de seguir animando la búsqueda de paz, la vida comunitaria en nuestros barrios, la promoción de los servicios y ministerios, el cuidado y defensa de nuestra casa común, para juntos seguir a Jesús e ir haciendo presente su Reino.



Salmo Responsorial
(Salmo 62)

**R/. Señor, mi alma
tiene sed de ti**

**Señor, tú eres mi Dios,
a ti te busco;
de ti sedienta está mi
alma. Señor, todo mi ser
te añora como el suelo
reseco añora el agua. R/.**

**Para admirar tu gloria y
tu poder, con este afán
te busco en tu santuario.
Pues mejor es tu amor
que la existencia;
siempre, Señor,
te alabarán mis labios. R/.**

**Podré así bendecirte
mientras viva y levantar
en oración mis manos.
De lo mejor se saciará
mi alma. Te alabaré con
jubilosos labios. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn. 10, 27)

R/. Aleluya, Aleluya

**Mis ovejas escuchan
mi voz, dice el Señor;
yo las conozco
y ellas me siguen.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Zacarías

(12, 10-11; 13,1)

Esto dice el Señor: “Derramaré sobre la descendencia de David y sobre los habitantes de Jerusalén, un espíritu de piedad y de compasión y ellos volverán sus ojos hacia mí, a quien traspasaron con la lanza. Harán duelo, como se hace duelo por el hijo único y llorarán por él amargamente, como se llora por la muerte del primogénito.

En ese día será grande el llanto en Jerusalén, como el llanto en la aldea de Hadad-Rimón, en el valle de Meguido”. En aquel día brotará una fuente para la casa de David y los habitantes de Jerusalén, que los purificará de sus pecados e inmundicias.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas

(3, 26-29)

Hermanos: Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues, cuantos han sido incorporados a Cristo por medio del bautismo, se han revestido de Cristo. Ya no existe diferencia entre judíos y no judíos, entre esclavos y libres, entre varón y mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y si ustedes son de Cristo, son también descendientes de Abraham y la herencia que Dios le prometió les corresponde a ustedes.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(9, 18-24)

Un día en que Jesús, acompañado de sus discípulos, había ido a un lugar solitario para orar, les preguntó: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Ellos contestaron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías, y otros, que alguno de los antiguos profetas que ha resucitado”.

Él les dijo: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Respondió Pedro: “El Mesías de Dios”. El les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie.

Después les dijo: “Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día”.

Luego, dirigiéndose a la multitud, les dijo: “Si alguno quiere acompañarme, que no se busque a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga. Pues el que quiera conservar para sí mismo su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, ése la encontrará”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

¿Quién eres, Señor?

**Cualquier día, en cualquier
momento, a tiempo o a destiempo,
sin previo aviso me preguntas:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?**

**Y yo me quedo a medio camino
entre lo que pienso y lo que siento,
porque no me atrevo a correr riesgos
cuando tú me preguntas así.**

**Nuevamente me equivoco,
y me impones silencio para que
escuche tu latir y siga tu camino.
Y luego, vuelves a la carga:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?**

**Señor, enséñame como tú sabes.
Llévame a tu ritmo por los caminos
del Padre y por esas sendas
marginales que tanto te atraen.**

**Cuando en tu vida encuentre
el sentido para los trozos
de mi vida rota; cuando en
tu sufrimiento y en tu cruz descubra
el valor de todas las cruces;
cuando haga de tu causa mi causa;
cuando ya no busque salvarme
sino perderme en tus querer...**

**Entonces, Jesús,
vuelve a preguntarme:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?**

Ulibarri, Fl.